

Salir de una Secta

Jesús López

Masón del Gran Oriente de Francia y socio de ARP-SAPC

Sin dudarlo: ¡¡BUSCA AYUDA PROFESIONAL!!

La primera pregunta: salir de una secta...

¿Se puede? Sí

¿Es fácil? NO

Ante todo, hay que decir que hay muchas posibles clasificaciones para las sectas, como parece que ha quedado claro en otros trabajos anteriores aquí recopilados. Así, este apartado está centrado en lo que se podría conocer comúnmente como *sectas destructivas* y que Andrés Carmona ha clasificado dentro del comportamiento sectario.

¿Cualquiera puede caer en manos de una secta?

Sí y no. Los expertos en problemática sectaria suelen repetir que prácticamente cualquier persona puede ser captada por una secta si es abordada en el momento oportuno; este *momento oportuno* es la resultante de diversidad de elementos de predisposición caracteriológica y, muy especialmente, de una serie de circunstancias sociales que sobrecargan, momentáneamente, los niveles de ansiedad y estrés del sujeto, haciéndole más vulnerable a la manipulación emocional.

Así pues, aunque no todo el mundo es vulnerable siempre ni a cualquier ataque proselitista sectario, la existencia de situaciones y factores de riesgo determina la probabilidad de que sí seamos vulnerables en muy diversas circunstancias y ante determinados mensajes sectarios.

Para que pueda darse la captación sectaria deben coincidir a un mismo tiempo —el *momento oportuno*— las cuatro condiciones siguientes:

1. Tener un perfil de personalidad presectaria (baja autoestima, escasa tolerancia a la ambigüedad y la frustración, o tendencia a la ansiedad, entre otros rasgos).
2. Estar atravesando un momento de crisis —derivado de una circunstancia puntual y anómala o de algún proble-

ma largo tiempo sostenido— especialmente grave y doloroso que haga rebosar la capacidad del sujeto para resistir el estrés y la ansiedad.

3. Ser contactado de un modo adecuado —que pueda ser tenido en cuenta por el sujeto— por un reclutador sectario (conocido o no de la víctima).

4. Que el mensaje sectario propuesto encaje con las necesidades, intereses y mentalidad del sujeto.

Si falta una sola de estas condiciones, la probabilidad de ser captado por alguna secta destructiva se reduce hasta hacerse prácticamente imposible. Pero también es verdad que, teniendo el primer factor —que persiste de por vida si no media un proceso terapéutico adecuado—, es más fácil que las siempre cambiantes circunstancias de una vida acaben por hacerlo coincidir con los otros tres factores desencadenantes de la adicción sectaria.

Qué hacer para intentar sacar a alguien de una secta

Sin dudarlo: ¡¡BUSCA AYUDA PROFESIONAL!!

Busca apoyos: familia, amigos, conocidos, instituciones, etc. Se trata de desprogramar a la persona.

Piensa en lo difícil que es salir de Movistar... ¡¡pues esto es peor!! (*Obviamente, se trata de una broma*).

Cuando se está ante una situación de pertenencia sectaria de algún familiar o conocido, puede ser de utilidad aplicar pasos organizados para intentar lograr un buen fin; pueden ser recopilados más o menos de una forma organizada similar a la siguiente:

- Asumir abiertamente el hecho de que el familiar causa de preocupación está en una «secta», y no ocultárselo a uno mismo ni a los demás.
- Reunir a toda la familia y explicarles con todo tipo de



(foto: Mart Ayerbe, flickr.com/photos/martpat/8701774179/)

detalles la situación en la que se encuentran, vencer cuantos temores, dudas o resquemores puedan surgir y solicitar su colaboración a diferentes niveles. Será preciso que todos formen piña alrededor del conflicto y que se den apoyo emocional mutuo.

- Diseñar un plan global para abordar la situación en las mejores condiciones posibles.
- Intentar seguir con la vida personal y familiar normal. No abandonarse interna o externamente, ni dejar de satisfacer las propias necesidades en ningún ámbito de la vida. Intentar que haya un ambiente «favorable».
- Evitar por todos los medios culpabilizarse u obsesionarse, ya que hacerlo perjudicará a todos los miembros de la familia, incluido el sectario.
- No debe descuidarse material y emocionalmente a los otros miembros para concentrarse en el sectario, so pena de correr el riesgo de perderlos a ellos también.
- Intentar no hacer dramas, ni dejarse arrastrar por la tristeza y la desesperación.
- No hay que enfrentarse abiertamente o enemistarse con el sectario por sus ideas o conductas, aunque puede ser apropiado mostrarse algo crítico al tiempo que respetuoso.
- No debe intentarse que un sujeto sectario abandone su relación con el grupo adoptando una actitud condescendiente o antagónica con él, ya que ambas posturas empeorarán la situación.
- No hay que intentar forzar ningún cambio de actitud en el sectario, puesto que se sentiría amenazado en su seguridad e integridad.
- Procurar restablecer y reforzar las relaciones afectivas y la comunicación —por parte de la familia y los amigos— con el sectario. Hacer que se sienta cómodo y seguro en su relación con los no sectarios.

- En general, no será adecuado ni eficaz intentar convencer a un sectario por la vía de los argumentos racionales, dado que buena parte de sus pautas de conducta son esencialmente emocionales.

- No debe facilitarse a un sectario toda cuanta información se haya reunido «contra» el grupo del que forma parte. Lo más probable es que tal proceder no sirva para nada y que, además, desencadene efectos totalmente opuestos a los deseados.

- No es aconsejable, cuando se habla con un familiar sectario, utilizar continuamente, ni de forma machacona y despectiva, conceptos como los de *secta* y *lavado de cerebro* para referirse al grupo y situación en que este se encuentra.

- Evitar en lo posible el recurso a algún tipo de ultimátum contra un familiar sectario.

- Impedir o dificultar al máximo el acceso de un sectario a vías que puedan capitalizarle y, por ello, incrementar el dinero que entrega a la secta, o el tiempo que puede ser capaz de permanecer dedicándose exclusivamente a ella.

- Intentar por todos los medios posibles que el familiar sectario no abandone su trabajo, estudios u otras actividades sociales. Mientras conserve estas ocupaciones, su dependencia de la secta será algo menor, su vida mejor, y muy superiores las posibilidades para su recuperación.

- Procurar no demostrar al familiar sectario que se desconfía de él, pero debe tenerse siempre muy presente que toda persona *sectadependiente* miente con frecuencia para ocultar facetas de su vida cotidiana.

- Comenzar a prepararse para asumir los conflictos en los que estará inmerso el familiar sectario cuando, finalmente, abandone su grupo.

La dependencia de una secta —como el resto de adicciones— puede prevenirse y permite un abordaje psicossocial adecuado para paliar los problemas que ocasiona. Pero también exige un cambio de actitud que no todos están dispuestos a adoptar. Mientras sigamos culpando a terceros de lo que fundamentalmente ha sido responsabilidad nuestra, el problema de las conductas adictivas seguirá creciendo como la espuma.

BIBLIOGRAFÍA Y RECURSOS:

Rodríguez, Pepe (2000) *Adicción a sectas: Pautas para el análisis, prevención y tratamiento*. Ediciones B. http://www.pepe-rodriguez.com/Adiccion_sectas/Adiccion_sectas_ficha.htm

Rodríguez, Pepe (1985) *Las sectas hoy y aquí*. Tibidabo ediciones. http://www.pepe-rodriguez.com/Sectas_h_a/Sectas_h_a_index.htm

RedUNE (PREVENCIÓN DEL ABUSO DE DEBILIDAD Y DERIVAS SECTARIAS): <http://www.redune.org.es/>

Asociación Iberoamericana para la Investigación del Abuso Psicológico (AIAP): <http://www.aiap.org/>

Atención e Investigación de Socioadicciones (AIS): <http://www.ais-info.org/>

Red de Apoyo a Víctimas de Sectas: <http://victimasectas.com/>

EMAAPS (Equipo Multidisciplinar para el Asesoramiento y Asistencia en Problemas Sectarios) http://www.pepe-rodriguez.com/Pepe_Rodriguez/emaaps_ficha.htm